

de Castilla á la custodia de institutos religiosos. Entréganse la de Guadalupe á los eremitanos de San Jerónimo, la de Nieva á los dominicos, la de Tejada á los trinitarios, la del Risco á los agustinos, y todo esto á fines del aquel siglo.

Por entónces surge en Lupiana, segun queda dicho, el célebre instituto titulado de San Jerónimo, que llegó á tener en España monasterios que compitieron en opulencia y aun separaron á los más célebres de los benedictinos y cistercienses.

Su primer monasterio era como generalmente todos en su origen, harto pobre y de gran austeridad, hácia el año 1350. Con unos eremitanos venidos de Italia, se fueron á juntar D. Fernando Yañez, canónigo de Toledo y capellan mayor del rey, y D. Pedro Fernandez Pecha, camarero mayor de D. Alfonso XI, huyendo de las crueldades del rey D. Pedro y los disturbios y malandanzas de Castilla. Cedióles el arzobispo D. Gómez Manrique la ermita de San Bartolomé de Lupiana, hácia el año de 1370, reuniéndose allí algunos de los dispersos por los desiertos de Villacausa y de Guisandó y otros puntos. De allí salieron algunos para Guadalupe, segun queda dicho, y en breve se propagaron tanto que en 1414 contaban ya con veinticinco monasterios.

Entre los más notables y dedicados al culto de la Virgen se contaban los de Santa María de la Sisa junto á Toledo, tercero en antigüedad y coetáneo en fundacion al de Guadalupe; Santa María de Belén en la Murta, junto á Alcira, cuya fundacion es ya del año 1401; Nuestra Señora del Parral, extramuros de Segovia, en una ladera que divide de aquella ciudad el rio Eresma, sepultura del marqués de Villena y su familia, monumento artístico é histórico, á la vez, y que compete en este concepto con el no ménos célebre y aun más grandioso de Nuestra Señora del Prado, junto á Valladolid. Todavía pudiéramos añadir á estos otros de ménos nombradía, aunque no de escasa importancia, tales como el de Nuestra Señora de la Armadilla en Valladolid, Nuestra Señora del Valle en Ecija, del Ros rio en Bornos, de la Piedad en Benavente, de la Esperanza en Segorbe, y el colegio de Guadalupe en Salamanca. Pero entre todos ellos, y sobre todos, es célebre el que fundó en Zaragoza D. Juan II junto al antiquísimo y venerado templo de las *Santas Masas*, conocido vulgarmente con el nombre de Santa Engracia. Padeciendo aquel monarca una catarata encomendóse á Nuestra Señora de las Santas Masas, titular de la Sagrada cripta, sin perjuicio de acudir á los recursos de la ciencia, que no excluyen la religion y la prudencia ámbos remedios. El rey vió satisfechos sus conatos de recobrar la vista y cumplió su voto (1).

f La efigie titular, segun Faci, está pintada en tabla, teniendo una azucena en su diestra y el niño Jesus á la siniestra. Rodean á la Virgen Santa Engracia y sus compañeros y el labrador mozárabe San Lamberto. El cuadro, segun el rótulo que tiene, es de 1343.

Del siglo XV supone tambien el P. Camós que sea una preciosa efigie de la Virgen del Cármen que se venera en Manresa en la iglesia de su advocacion (2). Fué

(1) El P. Faci atribuye la curacion á milagro, pero en un manuscrito que poseo de noticias de Aragon recopiladas en el siglo XVI por el biznieto de D. Juan II el arzobispo de Zaragoza, D. Fernando de Aragon, dice que un cirujano le batió la *tatarata* (sic) con una aguja de plata.

(2) Camós, *Jardín de María en Cataluña*, pág. 321. Habla de esta efigie á propósito de cierto milagro que refiere ocurrido en Manresa el año 1345, para que la iglesia que se dedicaba á San Simon y Judas recibiese la advocacion de la Santísima Trinidad.

hallada, segun dicen, con otra imagen de Cristo, en ocaison de estar cavando una sepultura en aquella iglesia y debió ser antes del año 1345 (1). «Es la imagen de esta gran Señora, dice aquel reverendo padre, de manera muy antigua, está en pie, es pintada como de mármol, y por el vestido tiene labores de azul muy curioso. El manto le viene desde la cabeza, y su mano derecha tiene larga y los pies agudos. Es morenita, risueña y grave, de alto tiene seis palmos. El Jesus tiene en el brazo izquierdo, vestido como ella. Está descalzo y tiene la mano la rodilla izquierda sobre la derecha. Con la mano derecha da la bendicion y le falta la otra. De cara es moreno como la Madre y risueño. Hácese su fiesta mayor en su mismo día de la Virgen del Cármen.»

Como se vé por esta descripcion, la efigie no es más antigua del siglo XIII, y no es propiamente de la Virgen del Cármen, tal cual suele representársela ahora con el traje carmelitano. Bien es verdad que la efigie de la Virgen que se venera en la misma iglesia del Carmelo tampoco tiene hábito, y su mantilla con picos le da cierto aire español.

XXXVII.

OBSERVACIONES ACERCA DE LA EPOCA EN QUE SE INTRODUJO EN ESPAÑA EL MAL GUSTO DE VESTIR LAS EFIGIES, PRINCIPALMENTE DE LA VIRGEN: MOTIVOS DE ELLO.

Al hablar de las efigies de la Virgen aparecidas, milagrosamente halladas, ó de gran antigüedad y devocion, tanto en las obras particulares escritas acerca de ellas, como en las colecciones generales y especialmente las de Camós, Villafañe y Faci, suelen los autores hablar de los ricos trajes con que son vestidas, y sus preciosas alhajas y preseas, como si estos trajes fueran muy antiguos, ó la Virgen rechazara el que sus efigies fueran copiadas tal cual ellas son, y ménos que se reconociese su antigüedad y escultura. El P. Faci clama con una preocupacion pueril contra el reconocimiento de la escultura y antigüedad de las efigies de la Virgen, como si esto fuese un atentado contra *el pudor* de la efigie. Pero ¿no las hay de talla que no se ofenden de que se vea su escultura? ¿No las hizo el escultor precisamente para que fueran vistas y veneradas de esa manera? ¿No estuvieron muchos siglos expuestas á la pública veneracion de ese modo, sin ofensa de su pudor? ¿No es peor el andar á cada momento manoseándolas, quitando y poniendo trapos y alfileres, sosteniendo entre tanto diálogos á veces algo profanos, y familiarizándose demasiado con ellas?

(1) Es chocante que fuese hallada al cavar una sepultura; quizá la habria mandado enterrar algun prelado por auto de visita, por deformidad u otro defecto, puesto que dice que al Niño le falta la mano izquierda.

¡Cuántos y cuántos abusos, irreverencias, gastos enormes y locos dispendios ha traído el abuso de vestir las efigies destinadas al culto, y principalmente las de los santos! Con razon y gran talento prohibió San Francisco de Sales á sus religiosos de la Visitacion tener ni en sus iglesias, ni en sus conventos efigies de Jesus, de la Virgen, ni de Angeles y Santos, vestidas: conocia bien los abusos é inconvenientes de esta moda, y sobre todo entre mujeres, y estaba por lo sério y más reverente de la antigua disciplina.

En mi juicio, la moda de vestir completamente las efigies no se introdujo hasta el siglo XV, época de gran decadencia y corrupcion, y por tanto bien puede llamarse moda el uso de vestir completamente las imágenes, y digo completamente, porque el uso de ponerles coronas, y algunos dijes y alhajas, es más antiguo.

Hemos visto ya que en los siete primeros siglos de la Iglesia, apenas se usó poner efigies de Dios, de la Virgen ni de los santos en los altares, sin negar que hubiera algunas imágenes: que en las iglesias catedrales no habia retablo, ni se estimó ponerlo hasta el siglo XII; que aun estos eran entonces sencillos y por lo comun dipticos poco elevados; que desde el siglo XIII principia la construccion de grandes y hermosos retablos que de entonces nos quedan, como el de la catedral vieja de Salamanca y otros que se podrian citar; que los más antiguos que reconoce la arqueología en España son los de algunas iglesias de Asturias, y los retablos de Santo Domingo de Silos y San Miguel *in Excelsis* que se creen del siglo X (1), y que la arqueología cristiana no admite efigies de los siglos primeros de la Iglesia con respecto á España, ni tampoco respecto de las que se exhiben como de los primeros siglos de la Iglesia y como góticas, esa antigüedad que se les ha querido dar, concediendo á las más antiguas el ser mozárabes y bizantinas ó románicas, pero no góticas ni ménos romanas (2).

No sirve aducir en contra noticias de algunas que se suponen antiquísimas y vestidas desde su aparicion y hallazgo, como la de los Mártires de Agreda (3) y la pena de Calatayud. Faltaba saber la verdad acerca de los trajes con que se dice que aparecieron, y convendria examinar esas telas, que probablemente por su tejido y tinte revelaran á los arqueólogos fechas más modernas que las de la aparicion (4). Además que algun hecho aislado nada prueba contra la tésis general que se deduce de los acontecimientos comunes y tal cual generalmente han acontecido y no de raras excepciones. Ni tampoco tiene nada de extraño que al ocultarlas los mozárabes (pues no las creo efigies del tiempo de los romanos, ni aun apenas del de los godos) aque-

(1) Pueden verse en la obra monumental titulada *Museo arqueológico español*.

(2) Al decir esto como cosa corriente en la arqueología moderna, salvando todos los respetos que se deben salvar, nada se afirma contra la muy respetable tradicion acerca de la efigie del Pilar en Zaragoza. Con todo, en los pleitos entre las iglesias del Pilar y la Seo, los canónigos de esta alegaron que la habian traído unos monjes franceses, noticia que copió Ferreras, y que le hizo quitar el Consejo de Castilla, como es publico. Esta cuestion secundaria acerca de la efigie, nada quita á lo principal de la tradicion acerca de la venida de la Virgen en carne mortal, que es lo esencial y reconocido en el rezo segun queda dicho.

(3) Queda ya dicho que lo relativo á la llamada tradicion de haber llevado esta efigie los mártires fugitivos de Zaragoza, es una pura conseja local, sin fundamento historico.

(4) Lo que dijo la venerable Madre de Agreda de que no le alzarán el vestido, caso de que lo dijera, no pasa de ser su opinion conforme á las ideas de su tiempo.

(4) Mas adelante veremos el desatino que escriben los historiadores de Nuestra Señora de Guadalupe, al suponer que la efigie fué enterrada en el siglo VIII con un vestido de terciopelo o tela que no era conocida entonces.

llos, en vez de hacerles alguna funda de tela, hiciesen esta cubierta á guisa de un vestido.

Debe advertirse tambien que en ninguno de los documentos antiguos se halla noticia de efigies vestidas, ni en los inventarios de las iglesias donde constan los ornamentos, cálices, vasos sagrados y joyas, se hace mencion de vestiduras de Jesus, la Virgen y los Santos. Los trajes mismos que llaman la atencion por su riqueza y magnificencia, se remontan cuando más al siglo XV y aun son muy raros y dudosos los de aquellos tiempos. Y no se diga que se han destruido con el tiempo, el uso y la polilla, pues otros objetos mas usuales y destructibles se conservan á pesar de eso.

Otra razon es que las efigies de las Virgenes que se suponen aparecidas hasta el siglo XIV todos aparecen como de talla, siendo muy raras las que se presentan desde entonces como aparecidas y sin vestido. La Virgen de los Desamparados en Valencia es vestida, y construida hacia el año 1400: su talla aplastada da á conocer que su escultura, bajo el aspecto artistico, no vale gran cosa. «La materia de que los ángeles fabricaron Hijo y Madre (dice el P. Villafañe) no se ha podido averiguar con certeza cuál sea por más que la devocion ó la curiosidad lo han intentado.» Las noticias que yo tengo por valencianos muy piadosos son distintas.

El mismo Padre supone que no es posible retratar á la Virgen de la Almudena de Madrid y á otras. Pero á pesar de eso la Virgen de la Almudena ha sido retratada y fotografiada en estos últimos años sin inconveniente alguno. Y á la verdad, ¿qué razon sería, qué motivo canónico y poderoso habia para que no se hiciese? ¿Acaso el sacar la copia de una efigie es desacato ó menosprecio? Entonces ¿por qué se han sacado otras sin oposicion ninguna, ni de Dios, ni de la Virgen, ni de la Iglesia, ni de los prelados? ¿Cosa rara! se permite copiar las efigies, y luego se propala que estas no se quieren dejar sacar con exactitud y que dejan circular copias infieles (1). Lo que hay es que muchas veces, atendida la tosquedad y deformidad de algunas efigies, se propalaban estas voces de que la Virgen no se dejaba mirar, que no se dejaba retratar, que mudaba de cara, y otras á este tenor, para que no se viese que ni aun dibujo, ni buenas proporciones tenian (2). Y no se diga esto precisamente por la de Almudena, pues consta que la efigie que hoy se venera y es de buena talla, no es la aparecida, sino la que se restauró en el siglo XVI

(1) Y ¿qué diremos del empeño de llevar la efigie á Flandes, para que allí fueran copiada? ¿Qué honra les queda á los pintores de cámara? Y si á la Virgen no le gustaba el ser retratada en Madrid, ¿le gustaria el ser retratada en Flandes, trayéndola y llevándola al efecto? ¿quién no conoce que esto es una ridiculez insuportable?

(2) Hace pocos años que por empeño del respetable P. García de la Compañía de Jesus, que ha muerto en 1877 en Madrid, y bien conocido por su virtud y reputacion literaria, intentó un modesto y católico fotógrafo sacar una copia de un antiguo retrato de San Ignacio de Loyola, que se supone milagroso y se conserva en la iglesia de un pueblo que no quiero nombrar.

El cuadro está tan deteriorado que solo presenta manchas negras y de blanco amarillento, como suele suceder con los antiguos. Hizo esto presente el fotógrafo al respetable jesuita: oyólo un núcleo indiscreto y supersticioso, y propaló que el santo no se dejaba retratar. Alborotose el pueblo y hubo de salir de allí el fotógrafo á toda prisa y huyendo. Contómelo él mismo que es excelente católico, diciéndome:

—«Dime por contento cuando me ví á una legua del pueblo con la cabeza sana y la máquina sin romper.»

Tal suele ser el origen de estas supersticiones. Mañana diran los necios de ese pueblo «que el santo no se deja retratar.»

y en tiempo de los Reyes Católicos, época en que se restauraron y renovaron otras muchas.

Las efigies más antiguas de la Virgen y que la arqueología cristiana reconoce como del siglo X al XI, y por tanto como de las más antiguas, si no las más antiguas, presentan á la Virgen sentada, teniendo al Niño Jesus sobre ambas rodillas, y este en actitud de bendecir, alzando los dos dedos de su diestra y plegando los otros tres sobre la palma.

Vienen luego las que están sentadas con el Niño sobre la rodilla izquierda, y luego principia ya á figurar el niño Jesus en pié sobre las rodillas de la Virgen, ó bien apoyado sobre el brazo izquierdo, ó descansando en su regazo, con el pajarito entre sus manos y la Virgen enseñándole el globo, ó bien la simbólica manzana.

Más adelante desde el siglo XII aparece la Virgen algunas veces en pié. Los artistas ya muy diestros y adelantados comienzan á tallar el mármol y el alabastro haciendo efigies de mayor tamaño y mayor belleza, pero en lo general guardan siempre los vestigios del arte y la escultura usados en los tres siglos anteriores. En la gran restauracion artistica del siglo XIII, de gran cultura y verdadero progreso el artista rompe con las tradiciones, pero no se halla ni aun vestigio de ninguna efigie vestida, ni aun apenas adornada con postizas joyas.

La presentacion de efigies de mármol, contrastando con las antiguas y morenas, da lugar á las denominaciones de la Blanca, la Antigua y otras á este tenor desde el siglo XII al XIII, y la cual coincide con la época de los retablos en las catedrales. Por entonces tambien, y aun más en el siglo XV, se principia á construir efigies de la Virgen de plata fundida ó bien á cubrirlas de chapas de ese metal y rica pedrería, como en Burgos y Sevilla, y se chapea de plata á otras como la de Roncesvalles, ó al menos se las platea, como á la Mayor de Sigüenza y otras. Los altares se cubren tambien á porfia de plata, lo cual principia á excitar la codicia, pues la historia del siglo XV nos presenta ya una série de incautaciones de plata en las iglesias de Aragon, Castilla y Cataluña, que forma páginas poco honrosas en la historia de D. Juan II de Castilla y de D. Juan II de Aragon y Navarra. En esta época de transicion, y de escasa piedad y moralidad, comienza tambien la historia de las Virgenes vestidas: sin que hasta entonces se halle noticia de otra cosa: si la hay convendrá examinarla despacio, y aun así habria que aceptar ese hecho como rara excepcion, y preludio de esa manía. Las causas por que principia ésta conviene tambien que sean estudiadas.

Para evitar las justas medidas adoptadas por los prelados, se principió desde entonces á restaurar las efigies, haciéndolas perder su antigua fealdad. Otras que ya estaban muy apolilladas, ó no admitian restauracion, fueron sustituidas por otras nuevas (1) ó se hicieron rostros y manos nuevas salvando el resto de la efigie y colocando el Niño en mejor postura. Estas ya se hacian con ropajes muy amplos y

(1) Está demostrado que la de la Almudena fué restaurada en el siglo XVI y no hay más que ver su escultura para conocerlo. Con respecto á las efigies toscas ó feas, lo mejor es restaurarlas si es posible, pero de no serlo ni haber medios, mejor fuera enseñar al pueblo á obedecer á sus prelados.

En uno de Aragon, mandó un señor obispo enterrar un fetsimo y tosco crucifijo: llevólo á mal el pueblo, y habiendo escasez de agua en la primavera, se propaló que la sequía era un castigo providencial por haber enterrado el Cristo, el cual fué desenterrado por varias mujeres amotinadas y vuelto á la iglesia, donde yo lo vi. Fué esto el año 1826.

mejor plegados, dejando el estilo seco y enjuto de los siglos XII y XIII, en que las efigies parece que llevan las ropas mojadas y pegadas al cuerpo.

Entonces tambien, y á veces para evitar la deformidad, se principió á introducir la costumbre de vestir las efigies de la Virgen con ricos mantos, y luego al manto se añadió la túnica. Las copias que vinieron de Francia de los retratos de la Virgen, que se decian pintados por San Lúcas, principian á hacer cumplir la idea de las efigies pintadas por el mismo Santo y traídas á España, de lo cual no hay idea ninguna anterior al siglo XIV, buscando afinidades y semejanzas. Quizá fué tambien este un medio ideado para salvar algunas de ellas, ó proporcionar mayor veneracion.

Por entonces principian tambien las apariciones de otras pintadas, no ya por San Lúcas sino por los mismos ángeles, como de cruces y crucifijos se venia diciendo desde el siglo XI (1).

La idea de vestir á las efigies de la Virgen de ricas telas y preciosos mantos sugirió otra idea que fué muy trascendental, y que, si produjo economía por el pronto, vino mas adelante á ser motivo de enormes dispendios. Tal fué la invencion de las Virgenes llamadas de *bastidor*, *decandera*, *tumbilla* y *alcuzon*, que con todos estos nombres se las ha llamado segun los tiempos y las localidades. Hasta el siglo XV el escultor habia hecho las efigies de las Virgenes y Santos; pero cuando entró la reforma de las efigies feas y toscas, se dió en hacer solamente la cabeza y las manos, puesto que en algunas de las antiguas era solamente lo que se reformaba. Ponianse cuatro varetas para sostener la cabeza, de donde vino el llamarlas de *decandera* (2). Como á veces se hacia que apareciesen muy huecas y orondas, en contraposicion á la estrechez antigua, poniendo á veces los llamados *ahuecadores*, de ahí el nombre de *tumbilla* al aparato sobre que se colocaba la cabeza de la Virgen y al cual se adherian exteriormente las manos sin brazos y en estos el Niño, asomando á veces este solamente la cabeza. Y como este aparato no se ceñia y la Virgen asomaba sobre una basquiña ancha por abajo y muy estrecha por arriba, de ahí el nombre poco respetuoso, que en algunas partes dió el vulgo á este aparato, de *alcuzá* ó *alcuzon*, que, aunque muy exacto, parece burlesco, ó al menos poco respetuoso.

El candoroso P. Faci nos há conservado la noticia de una efigie que por dos veces fué mandada retirar del culto, y dos veces la devolvió á él la devocion particular contra los mandatos de visita. Al hablar de la efigie de Nuestra Señora de la Alegría, en los términos de la villa de Benabarre (pág. 247) dice así: «Colócase esta santa imágen entre las *aparecidas* y halladas, ó porque tiene una y otra excelencia, como constará de la relacion, ó porque sin duda la segunda la compete por haber sido hallada muchas veces, y no sin admiracion de todos, y para confusion de los que mudan y trastornan (como dicen) las santas imágenes, dejando las antiguas y formando otras nuevas, que sustituyen por aquellas, y si entierran las anti-

(1) Tal como la cruz angelica de Oviedo. Oyendo el vulgo llamar á una cosa *angelica*, ó *angelical*, ó *divina*, para alabarla como preciosa, pasaba á creerla fabricada por ángeles, y luego del vulgo pasaba á los que no eran vulgares.

(2) La Virgen del Cantó en Toro, de mucha devocion en aquel pueblo, es de pedernal y solo pene el torso sostenido por cuatro barras de hierro, que descansan sobre la peana. Dicese que pesa mas de doce arrobas. Hay determinadas familias que gozan y aun se disputan el privilegio de llevar las andas cuando se la saca en procesion.

guas por orden de sus preladados, no tienen rubor de dejarlas entre las inmundicias de los cuerpos difuntos, cuando era razon fuesen enterradas en tierra libre de corrupcion, y como en Sagrario, pues la Santa Iglesia así llama aquel lugar, donde quedan las reliquias de las cosas sagradas, que consume reverente el fuego. He leído esa ignorancia en tantos santuarios de España, que me ha obligado á hacer esta advertencia y servirá de escarmiento la trágica relacion de esta imagen, que, porque Dios quiso, contra la necia porfia de los indevotos, pasó en ser de N. Reino de Aragon y de su dichosa Mariana toda villa de Benabarre.

Pasa en seguida á describir las peripecias y vicisitudes por las cuales pasó el culto de esta imagen. Estaba primeramente esta efigie en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad en el término de la Almunia de San Juan, poco distante de Monzon; y aun dicen que se apareció hácia el año 1423. Poco tiempo despues, apoderándose algunas tropas extranjeras del castillo de Monzon (?) profanaron la ermita de la Piedad, cortando las manos de la Virgen y la cabeza del Niño Jesus. Un señor obispo de Lérida, por auto de visita, la mandó restaurar, ó enterrar. «Ejecutóse lo segundo, con solo dictámen de algunos, y desconsuelo de casi todos. No sería grande el desconsuelo, puesto que no la restauraron. La mente del obispo era que se restaurase, como era justo; y si no, que la hiciesen desaparecer del culto. ¿Por qué, pues, entre tantos y tan afligidos devotos no la restauraron, mucho mas cuando tuvieron dinero para hacer otra nueva en su lugar?»

Ochenta años despues, al cavar en el cementerio una sepultura para un párvulo, fué hallada la efigie, sin podrir ni corromperse. Volviósele al culto y con mucha devocion, pero sin tocar al bolsillo, pues no hubo ningun devoto que costeara la restauracion apetecida, ni el párroco, ni la fábrica, ni las parturientas que la invocaban en partos peligrosos. Continué pues la devocion anticanonica con todo el atractivo que tiene siempre en nuestro país el desobedecer á las autoridades.

Por segunda vez mandó un señor obispo de Lérida retirarla del culto, lo cual se hizo con mas decencia, colocándola en un hueco ó nicho de la sacristia, tabicándola con yeso y ladrillo, como se halló por entonces la del Sagrario de Valladolid, segun queda dicho. «Por este mismo tiempo los devotos, y singularmente en sus peligros de partos las mujeres, notaron la falta de su patrocinio, por lo cual, no obstante el decreto de visita, fué desenterrada de aquel hueco la santa imagen y se veneró en la misma iglesia, teniéndola en varias partes sin señalarle altar peculiar. El autor no tiene una palabra de censura contra esta anticanonica desobediencia: habla de la mucha paciencia de la Virgen y del descuido del pueblo, y nada mas.

Por fin hácia el año 1870 un pintor de Benabarre, llamado Julian Yilla Infanzon, viéndola no tan venerada como se debiera, la pidió á los dos cabildos parroquial y municipal del pueblo, y con el permiso de ambos se la llevó á su casa en Benabarre, donde la restauró, le dió culto doméstico y privado durante 20 años, y finalmente público, construyéndole un templo.

Este suceso es muy gráfico y oportuno para la cuestion, y nos oxime de citar otros que sabemos, aun más graves, que y se pudieran aducir; pero este tiene la ventaja de estar ya impreso, y de ser publicado por persona muy piadosa y respetable. Por él vemos la vigilancia de las autoridades eclesiásticas, los abusos anticanonicos que se cometian á despecho de estas, y con aires de devocion; la ruindad de los devotos que no se movian á costear la fácil restauracion de la efigie, de la que re-

conocian recibir patrocinio y favores, y que quizá gastarian en ofrendas y presentallas más que lo que hubiese costado la restauracion.

Fácil hubiera sido tambien á los devotos en este caso eludir las disposiciones del Ordinarió vistiendo la efigie que era y es de talla, pues con ponerle una túnica se ocultaba la deformidad de no tener cabeza el niño Jesus, puesto que no todas las efigies de la Virgen tienen el Niño, y con un manto cerrado hubiesen hecho que no se advirtiese la falta de las manos, pues efigies hay á las cuales apenas se les ven éstas. Echase de ver tambien que los mandatos para retirar del culto esta efigie fueron á mediados ó fines del siglo XV, y el segundo á fines del siglo XVI, despues de la terminacion del Concilio de Trento.

La profanacion de la antigua y preciosa efigie de la Virgen de la Caridad en Illescas consta que la hicieron dos beatas estúpidas, hácia el año 1500, y conviene consignar aquí, no solo en obsequio del arte arqueológico y sus investigaciones, sino tambien para combatir esas preocupaciones supersticiosas y de pésimo gusto de que se han dejado llevar personas piadosas, que suponiendo á veces en las imágenes sagradas un pudor humano, no han reparado otras veces en cometer sacrilegios, devastaciones y destrozos chavacanos y feroces en las mas respetables efigies, con cierta capa de piedad impia.

«Aunque en su altar y trono se representa mayor, dice el ya citado carmelita fray Gaspar de Jesus María, pág. 344, escribiendo acerca de la citada efigie de la Caridad en Illescas, lo causan sus vestidos, que no solo cubren su talla sino tambien una peana añadida, donde está fija la Santa imagen: la cual parece estar sentada en escabel á lo antiguo, como lo están la del Sagrario de Toledo, la de Atocha de Madrid, y la de la parroquia de San Lucas en aquella imperial ciudad, compañera de la nuestra, por ser prendas ambas, de su glorioso capellan San Hdefonso, que allí y aquí las colocó. Mas por cuanto nuestra imagen de la Caridad se mira desde el cuello á la cintura, bien formada de talle, lo que no tienen las del Sagrario, Atocha y San Lucas por la posicion del asiento, causará dificultad al advertido, y confieso me la causó á mí, el que estando como aquellas sentada se le pueda descubrir tan proporcionada la cintura; pues, aunque el escabel fuese liso, sin espaldar y brazos, todavía los propios de la santa imagen, mayormente si tenia en ellos algun niño Jesus, forzosamente habian de embarazar el sacar el cuerpo tan ausado (1), como lo embarazaran en las dichas imágenes del Sagrario y Atocha, cuyas vestiduras descenden desde los hombros en forma de pabellon hasta los pies.

«Para satisfacer y satisfacerme en este reparo, despues de escribir esta obra, reservé este capítulo para ver personalmente lo que habia de decir en él. Y pasando á Illescas me franqueó el rector de la Santa casa de Nuestra Señora su camarín, y en su compañía y del sacristan mayor, con todo secreto, bajamos de su trono la Sagrada imagen, y poniéndola sobre una mesica en su antecamarín, que es muy espacioso, con el debido respeto y veneracion la registré hasta la túnica interior, que es de damasco carmesí, la cual nunca se le ha quitado, desde que dos virtuosas mujeres beatas, que la cuidaron por los años de mil y quinientos se la pusieron, y la clavetearon por el vuelo de abajo contra la propia peana tan menudamente, que sin ajarla mucho, ó cortar toda la fimbria de esta túnica, no se puede ver inmediata-

(1) Quería decir *ahusado* ó derecho como un *huso*.

mente la talla. De la cintura arriba la pusieron asimismo un *corpiño tan ajustado y clareteado*, que sin hacerle pedazos no se podría quitar, cosa que ninguno ha intentado, ya por respeto, ya por no ser necesario para vestir la Santa imagen (1)...

«Aunque yo entré á este exámen con ánimo de registrar inmediatamente la manera, por saber de qué calidad era, y si en sus molduras descubría otros vestigios de antigüedad, no me atreví á violar tan pia y venerable observancia, contra el gusto de los que me asistían (2), pero si tocando la talla muy á mi satisfacción, por encima de la túnica interior carmesí que he dicho, *percibí bastante que por las espaldas habían aserrado* parte de ellas hasta abajo, quizá para quitar el respaldo del escabel ó silla, sobre que se reconoce estar sentada la Santa imagen, porque tocando la delantera se encuentra mucho ropaje de talla, en disposición de estar sentada, y aun los piés de la Santa imagen, cuyos brazos y manos, que ahora se ven, *son postizos*, como son las del Sagrario de Toledo, y se bajan y levantan como se quiere, *para poner* y quitar el Niño Jesus, que aunque es de talla todo, y demuestra antigüedad, *no parece ser el que se cree aver tenido la Santa imagen* en sus propios brazos, y pudo estar uno y otro tan arrimado y tan embutido en el mismo pecho que con facilidad se pudieron rozar cuando *desbarataron las espaldas* para poderla vestir. Diligencia que nunca alabaré (3), aunque tuviese el pretexto ó motivo de que estaría muy deslucida ó descortezada la talla, atento su antigüedad, porque ántes esto fuera incentivo de mayor veneracion á todo ánimo pio y discreto, y las vestiduras se le podían poner en la conformidad que se les ponen á las sagradas imágenes de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, Atocha de Madrid, á la de los Remedios de Ocaña, las del Prado de Talavera y Ciudad Real (4), y otras que hay en España de singular veneracion, y antigüedad, ricamente vestidas encima de su talla.»

Hasta aquí el citado P. Fray Gaspar.

El uso de vestir las efigies, que salvó á unas y produjo economía con respecto al trabajo del artista, ofreció desde luego varios gravísimos inconvenientes. La falta de aire y ventilacion hizo que algunas se apollillaran, favoreciendo la accion destructora de algunos insectos. El frecuente roce y manoseo destruyó las manos y los colores de otras y disminuyó la devocion de los que las manejaban, y no pocas irreverencias. Para colocar las coronas se acudió al escoplo y se destruyó las cabezas de varias efigies y su tocado y peinado. Los trajes eran algunas veces ridiculos, á pesar de su riqueza, y otros algo profanos al estilo de la moda reinante (5).

(1) Ya queda dicho que la misma torpeza se hizo con la efigie de Guadalupe, poniéndole tambien una túnica "de terciopelo" claveteada, y suponiendo que con ella la enterraron los clérigos que la trajeron de Sevilla. Si la efigie la habia hecho San Lúcas y la habia tenido San Gregorio, cómo se atrevieron los profanadores á semejante destrozo?

(2) Fray Gaspar y los que le asistían no se atrevieron á desclavar la tela, y las beatas piadosas no hallaron inconveniente en aserrar, mutilar, destruir y clavetear la efigie antiquísima. Aquellas por hacer el destrozo sacrilego fueron piadosas, Fr. Gaspar por mirarlo hubiera sido impio.

(3) ¡Y cómo alabar un acto vandálico que participa de sacrilegio y estupidez!

(4) Con la de Ciudad-Real se hizo otro destrozo tan bárbaro ó más que el ejecutado con la Virgen de Illescas, según veremos luego.

(5) Ya el Concilio de Trento prohibió que se pintasen ni vistiesen imágenes de modo lascivo é indecoroso, señal de que habia abuso en esto. Conviene fijar las palabras para evitar escándalos farisaicos. *Omnis denique lascivia vitetur, ita ut procaci venustate imagines non pingantur nec ornentur.*

Finalmente, la primera economía trajo luego enormes dispendios con la reposición continua de túnicas y mantos, de joyas y pedrería, la emulacion entre los devotos y más comunmente las devotas, y luego la sórdida codicia. Lanzáronse quejas más adelante que no siempre se dictaron por el espíritu del Concilio de Trento, sino más bien con el de Judas Iscariote, porque ciertas frases duras y reprensiones fuertes de San Bernardo y otros Santos Padres y Doctores, están muy bien en sus bocas y en sus plumas, en las de los preladados y autoridades eclesiásticas, que tienen una mision divina, y cuando más y bajando ya mucho, de católicos fervorosos y probados, que han dado mucho á la Iglesia y á los pobres, y de cuya pureza de doctrina y rectitud de intencion no cabe dudar. Pero fuera de esto, las diatribas, y sobre todo cuando son groseras, sarcásticas, atrevidas é intencionadas, son sospechosas y malignas y recuerdan la frase del discípulo traidor (1).

De estas efigies vestidas apenas hay ninguna que se diga aparecida, aunque la facilidad con que se propalaban y admitían por el vulgo estas tradiciones hasta el siglo XV pudiera muy bien haberlas ideado (2). Pero esta es una prueba más de que el uso de vestir las efigies de la Virgen coincidió con la terminacion del ciclo de las apariciones por entonces. ¿Pero vamos por ese motivo á privar de culto á esa multitud de efigies, que no solamente en España, sino en Italia y en otros muchos países (3) están vestidas de ricos mantos y preciosas túnicas, y aunque sean pobres? ¿Vamos por ese motivo á pedir que se recojan, que se inutilicen todas esas preciosas vestiduras que regalaron la piedad y la devocion, y que á veces son tambien un objeto de arte?

No, mil veces no: esto sería otro acto de mal gusto, un atropello, un desacato, un remedio peor que la enfermedad. ¿Quién sería tan bárbaro que pidiese la destruccion del riquísimo manto de perlas de la Virgen del Sagrario, joya de valor inapreciable, con que se honra la catedral de Toledo, y por él muestra justo orgu-

Esta disposicion es sapientísima y muy oportuna. El mal y abusos que reprende el Concilio, eran mayores en Italia que en España. ¿Qué diferencia entre las Madonas de Rafael y las Concepciones de Murillo! Las de aquél podrán ser muy buenas bajo el punto de vista del arte, pero inspiran muy poca devocion. Entre la rudeza y tosquedad de las efigies antiguas y la falta de seriedad y carácter semi-pagano de algunas del siglo XVI, prefiero aquellas.

Mas la disposicion del Concilio no solamente afecta á las pinturas, sino tambien al ornato de las efigies, *nec ornentur*.

Un orador sagrado muy piadoso, decia á este propósito muy oportunamente:—"Más deshonestas pintan á veces á la Magdalena penitente, que lo fué quizá durante su mala vida."

(1) *Ut quid perditio haec!* decia Judas acerca de la cariñosa demostracion de la Magdalena con el Salvador. ¡A qué tal desperdicio! En ocasion de ver el riquísimo manto de la Virgen del Sagrario en Toledo, se me ocurría este pasaje del Evangelio, oyendo las diatribas de un político, en contra de las alhajas y ricas preseas conservadas en algunas de nuestras iglesias.

Cretineau Joly refiere que las alhajas de Nuestra Señora del Gestá en Roma, fueron á poder de la mancha de un abogado, enemigo de los jesuitas. Lo que en España ha pasado no es para referido en este libro; ni tampoco se pueden repetir algunas de las cosas que se han dicho de pública voz y fama.

(2) Solo recuerdo de una efigie de estas que da el P. Faci por aparecida en Aragón, pero aquel escritor era muy crédulo y poco crítico.

(3) No se vaya á creer que estas manías y ridiculeces sean peculiares de España. Tambien las hay en otros países. La efigie de Nuestra Señora de Loreto está vestida. Tambien lo está Notre Dame d'Hanswik, patrona de Malinas, y los ornatos de su altar, aunque muy ricos, son de gusto tan barroco como los peores de nuestro país. Pudiera citar otras muchas á este tenor que he visto en el extranjero, ó cuyos dibujos tengo. No me incumbe deslindar cuánto y por qué comenzó en en aquellos países tal costumbre ó manía, pero supongo que los motivos y los tiempos coincidirán con los nuestro país.

llo la ciudad misma y con razón? Porque ello es que los pueblos, cuando no los agitan las malas pasiones políticas, y la codicia revolucionaria, esencialmente usurpadora, no encubre la codicia de unos pocos usureros y charlatanes con el manto sagrado de la libertad y del bien público, tienen un instinto particular para saber respetar estas joyas de arte que honran sus iglesias y que ellos á su vez, muestran á los ojos de los extranjeros como alhajas de casa. Así ostenta aún la gente vulgar de Zaragoza sus alhajas del Pilar, Barcelona su histórica y célebre custodia del Santísimo, Segovia su Fuencisla, Guadalupe su parroquia monástica, Sevilla sus tesoros, y cada pueblo y cada aldea lo que conserva, poco ó mucho, en su iglesia como cosa de honra común.

Y ya que se tienen estas joyas y estos vestidos, ¿no habrán de usarse? ¿Cómo dejaría el italiano que la Virgen de Loreto no aparezca con su feo pero riquísimo sayo ó alczon, adorno de rica y variada pederria? No es posible, ni es eso lo que se dice y pretende. El denunciar una cosa como de mal gusto no es decir ni pretender que se destruya: sería salvaje pretender eso y más salvaje ejecutarlo. El mismo artista que denuncia como de pésimo y detestable gusto el churrigueresco trasaltar mayor, ó trasparente del Sagrario de la catedral de Toledo, clamaria más furiosamente contra el bárbaro y sacrilego que osara tocar una pieza de él, la más pequeña, en son, no de destruirlo ni destrozarlo, pero ni aun de retocarlo ó trasformarlo.

Denúnciase, pues, ese pestífero y depravado gusto de vestir y *disfrazar* las buenas efigies de talla, para que no se construyan nuevas efigies por ese estilo; para que las antiguas de talla, como la de la Almudena y otras se les quiten los ridículos vestidos con que se las afea, y ese el irreverente manoseo de andar quitando y poniéndoles trajes como quien juega con las muñecas y figurines; para que no se construyan á veces ricos mantos en competencia de otros riquísimos, gastando en ellos caudales enormes, mientras se arruinan las iglesias mismas en que están esas efigies, mientras el clero de ellas, mal dotado, apenas tiene con que vivir, mientras los pobres, hijos predilectos de la Iglesia y templos vivos del Espíritu Santo, perecen de hambre y tiritan de frío, cubiertas apenas de harapos sus escualidas carnes.

Por lo demás, los ricos trajes regalados por la generosidad antigua y plausible deben ser conservados con esmero y usados, sobre todo cuando las efigies antiguas son toscas ó de mal gusto, cuando son de esas armazones que se conocen con los nombres de *bastidor* ó *decanadera*, que solo tienen de talla la cabeza y manos, y que son muy á propósito para ser conducidas en andas procesionalmente, porque pesan menos, ofrecen menos riesgo de caer y preservan á las efigies grandes y respetabilísimas que están en los altares mayores, de ser traídas y llevadas con los riesgos, deterioros é irreverencias que producen ese tragin y manoseo, que han sido causa de los desperfectos que se observan con dolor en muchas de ellas. De ese modo se concilia todo.

En resumen: las efigies de la Virgen vestidas no fueron conocidas en los primeros siglos y, en mi juicio, hasta el siglo XV lo más pronto. Las tradiciones en contrario no se deben admitir fácilmente. Conviene volver á la costumbre primitiva más pura, decorosa y económica de las efigies de talla y escultura, y no bendecir fácilmente las vestidas, en lo cual la prudencia de los señores prelados sabe lo que

tiene que hacer. Mas no hay motivo para censurar las que se han vestido de trescientos años á esta parte.

Convendría dejar de vestir á las antiguas y de buena talla como la de la Almudena y otras que vestidas están mucho peor. Las alharcas del P. Faci contra lo que llama curiosidades indiscretas en el reconocimiento de las sagradas imágenes, se vuelven contra él y contra los que propendian á vestir las, pues no vistiéndolas se evitan esas curiosidades y otras muchas irreverencias, desacatos y profanidades.

Finalmente, lo que se diga en este punto en contra de la manía de *vestir imágenes* debe ser con sencillez, templanza, buena fe y con respeto á las disposiciones de los prelados y á su prudencia y tolerancia.

No conviene que las efigies antiguas, toscas y feas, sean quemadas ni enterradas. Vale más retirarlas á los museos cristianos, cuando se formen, ó si pasan ó han pasado á los provinciales profanos, que estén por lo menos en paraje y sala aparte, y no mezcladas con objetos paganos, á veces lúbricos é inmorales.

El dibujar y copiar las efigies de Jesús y de la Virgen, léjos de ser un acto vituperable como cree á veces el vulgo supersticioso, y los que no son del vulgo, es una cosa conveniente y que no debe impedirse, pues de ese modo el arte cristiano fija bien las épocas y los adelantos, lo cual conviene á veces á las autoridades eclesiásticas, y siempre á la crítica piadosa en sus investigaciones para averiguar la verdad de ciertos hechos. La Iglesia nada tiene que temer de esto, ni la piedad y la devoción tampoco. Si la antigüedad que se les atribuye es falsa, ¿por qué se ha de sostener ese error? ¿Acaso interesan á la Iglesia tales anacronismos y mentiras?

XXXVIII.

EFIGIES ANGELICAS DE LA VIRGEN: PRINCIPIA DESDE EL SIGLO XV A CUNDIR POR ESPAÑA LA NOTICIA DE EFIGIES PINTADAS POR SAN LUCAS: DONACIÓN DE UNA DE ELLAS A LA IGLESIA DE TOBED POR EL REY DE ARAGON: CATALOGO DE LAS EFIGIES QUE SE DICEN PINTADAS POR SAN LUCAS, Y VENERADAS EN ESPAÑA COMO TALES: LOS FALSOS CRONICONES PROPALAN ESTAS NOTICIAS A FINES DEL SIGLO XVI.

Al hablar de las efigies de la Virgen aparecidas ó halladas en los siglos XIV y XV se ha dado noticia de varias de ellas, que la tradicion vulgar, no sancionada por la Iglesia con respecto á ninguna de ellas, considera haber sido hechas por ministerio angélico de una manera más ó menos visible y al estilo humano, ó como suele decirse en lenguaje figurado, por *celestiales manos*.